



EMERGENCIA E ICNOLOGÍA ONTOLÓGICA. HACIA UN TEXTUALISMO METAFÍSICO*

EMERGENCE AND ONTOLOGICAL ICNOLOGY.
TOWARDS A METAPHYSICAL TEXTUALISM

Erica Onnis
Universidad de Turín

*Resumen: En este artículo analizaré el modelo de emergencia propuesto por Maurizio Ferraris en 2016, investigando sus raíces teóricas en su doctrina de la huella (icnología). Después de una revisión dedicada al debate emergentista clásico y contemporáneo, mostraré que la noción de emergencia desarrollada por Ferraris es ontológica y diacrónica. Este emergentismo, que se basa en los conceptos de huella y registro, también se configura como un concepto clave dentro del pensamiento de Ferraris, ya que representa la piedra angular de una visión de la realidad que podemos definir como textualismo metafísico y que se expresa por primera vez en el texto *Emergenza* de 2016.*

Palabras clave: Emergenza, icnología, textualismo, realismo.

*Abstract: In this paper I will analyze the model of emergence formulated by Maurizio Ferraris in 2016, searching for its theoretical roots in his doctrine of trace (icnology). After a review dedicated to the classical and contemporary emergentist debate, I will show that the notion of emergence elaborated by Ferraris is ontological and diachronic. Kind of emergence, which is grounded on the concepts of trace and recording, is also configured as a key concept within Ferraris' thought because it is the keystone of a view of reality that can be called Among quotation marks please and that is expressed for the first time in the text *Emergenza* of 2016.*

Keywords: Emergence, icnology, textualism, realism.

* Traducción del italiano de José Luis Guzmán Nestar.

1. EMERGENCIA E ICNOLOGÍA

Inmediatamente después de un prólogo dedicado a la ontología, Maurizio Ferraris, en su libro de 2016 *Emergenza*, escribe:

“El realismo que propongo no se limita a creer en la existencia de mesas, sillas y filósofos antirrealistas: en tanto que realismo negativo, nos recuerda que la realidad se resiste al pensamiento; en tanto que realismo positivo, afirma que el sentido deriva del mundo y sus invitaciones; y, en tanto, que realismo trascendental sostiene que la raíz común de la resistencia y la invitación está en el registro”¹.

El concepto de registro siempre ha sido central en la filosofía de Ferraris, desde *Documentalidad. Por qué es necesario dejar huellas* (2009), Ferraris afirma que la realidad social no se basa en la acción individual o en una intencionalidad colectiva poco clara, sino en el registro de inscripciones, es decir, en el seguimiento de actos sociales escritos en papel, registrados en dispositivos electrónicos o simplemente almacenados en la memoria. La inscripción es la *condición* constitutiva del objeto social según la famosa regla ferrarisiana: “Objeto=Acto inscrito”². Pero como el mundo social existe en su totalidad, la inscripción no es suficiente y hay que añadirle el registro. Sin el registro, el mundo sería “un comienzo eterno”³ y las inscripciones instantáneas se sucederían unas a otras, sin ninguna complejización ni estructuración de lo real. Para que surja el mundo social, por lo tanto, es necesario que las inscripciones sean archivadas y estratificadas gracias al registro, que es la *permanencia de la inscripción tras el agotamiento del acto de inscripción*. El registro es, por tanto, la condición trascendental del mundo social, donde el registro es la condición constitutiva de los objetos sociales que componen el mundo social.

La inscripción, sin embargo, no es la entidad fundamental de la ontología social de Ferraris: si el mundo social es posible gracias al registro y el registro es el registro de inscripciones, es la *huella* que es el nivel más elemental –dice Ferraris “arqueológico”⁴– de esta ontología que es precisamente, en primer lugar, una *icnología* –doctrina de la huella (*ichnos*)–. La marcada importancia de la huella en el pensamiento de Ferraris se debe a que no solo es el elemento fundamental de la realidad social, sino también lo que convierte a los objetos sociales en objetos físicos, es decir, objetos con un componente (aunque muy pequeño, a veces) material, a diferencia de los objetos ideales,

¹ Maurizio FERRARIS, *Emergenza*, Torino, Einaudi, 2016, p. 9.

² Maurizio FERRARIS, *Documentalità: perché è necessario lasciar tracce*, Roma-Bari, Laterza, 2009, p. 176. Recientemente, sin embargo, Ferraris prefiere hablar de “Acto Registrado”.

³ Maurizio FERRARIS, *Emergenza*, p. 12.

⁴ Véase Maurizio FERRARIS, “Documentalità: ontologia del mondo sociale”, en *Etica & Politica*, IX, n. 2 (2007) 240-329.

como los números, los objetos ficticios, como Madame Bovary o Santa Claus, y también los objetos sociales, como los define John Searle. Si el objeto social, para Searle, correspondía a la imposición de una función (un trozo de papel [X] *cuenta* como dinero [Y] en los Estados Unidos de América [C]), mientras que una función no tiene una naturaleza física intrínseca, en la ontología de Ferraris los objetos sociales mantienen una fisicidad dada por la huella, que es un signo que puede ser decodificado por una mente (o por una computadora), pero es también, y antes que nada, una diferencia física tangible que modifica el mundo material.

La sedimentación de las huellas y su reelaboración en inscripciones y documentos son la base de la teoría social de Ferraris, ampliamente ilustrada en numerosas obras desde el año 2000. Aquí la huella es tal como es observada y registrada por un sujeto intencional: “Huella es cualquier forma de modificación de una superficie que sirve como signo o como recordatorio para una mente capaz de aprenderlo como tal”⁵. Y poco después, al enumerar los axiomas la huella, Ferraris escribe que “no hay huellas en sí mismas, sino solo para mentes (incluso animales) capaces de reconocerlos”⁶.

En *Emergenza*, sin embargo, estamos asistiendo a una interesante ampliación de la doctrina de la huella a la ontología general. Si en los trabajos anteriores la atención que se le prestaba estaba dirigida al discurso documental (y, luego, al discurso documedial), en *Emergenza* la huella registrada se convierte en la base de un realismo icnológico que concierne a la realidad *tout court*. Este pasaje es evidente en el párrafo *Materia y memoria*: “El registro –mantener la huella, síntesis pasiva– determina la emergencia, el nacimiento de algo nuevo: el universo, la vida, la sociedad, el sentido, la intencionalidad, y todos los individuos que proveen el mundo”⁷. La capacidad de registro de la materia es, por lo tanto, ontológicamente primaria con respecto a la capacidad de registro de la memoria, y sin la primera no existiría la segunda, ya que sin la capacidad de la materia de organizarse en formas complejas, la mente (y con ella la memoria) no habría aparecido.

El emergentismo que Ferraris defiende en su libro es, por tanto, abiertamente un emergentismo metafísico⁸, pero es un tipo de emergentismo original que se coloca en una posición particular en el debate internacional, un debate que en las últimas décadas ha visto la noción de emergencia omnipresente tanto en la filosofía como en las ciencias.

⁵ Maurizio FERRARIS, *Documentalità*, p. 250.

⁶ *Ibid.*, p. 251.

⁷ Maurizio FERRARIS, *Emergenza, op. cit.*, p. 12.

⁸ *Ibid.*, p. 10.

2. EMERGENCIA

Históricamente ha habido dos oleadas de interés en el concepto de emergencia. La primera es sobre esos pensadores que Brian McLaughlin describió en un famoso artículo de 1992 como los “emergentistas británicos”⁹:

“Esta tradición comenzó a mediados del siglo XIX y floreció en el primer cuarto de este siglo. Comenzó con el *System of Logic* de John Stuart Mill (1843), y fue delineada a través de la *Lógica* de Alexander Bain (1870), *Problems of Life and Mind* de George Henry Lewes (1875), *Space, Time and Deity* de Samuel Alexander (1920), *Emergent Evolution* de Lloyd Morgan (1923), y C. D. *The Mind and Its Place in Nature* (1925)”¹⁰.

Aunque en muchos sentidos es apropiado reunir a estos pensadores bajo una misma etiqueta, su uso del concepto de emergencia es diferente: como señala Joel Walmsley¹¹, mientras que Mill y Lewes desarrollan una noción de emergencia que podríamos definir como epistémica, porque está ligada a una falta de conocimiento del mundo natural, Morgan y Alexander proponen una visión propiamente ontológica de la emergencia, enfatizando la capacidad de los fenómenos emergentes para ejercer nuevos y auténticos poderes causales (como, por ejemplo, la llamada “causalidad hacia abajo”). El trabajo de Broad, finalmente, puede ser considerado como una *via media* entre estas dos concepciones¹², que discutiremos mejor en los siguientes párrafos. Lo que, según McLaughlin, une a los emergentistas británicos, por otro lado, es un monismo metafísico de sustancia para el cual el mundo *no* está compuesto de materia física, por un lado, y de materia no física (entelequia, espíritus u otras entidades metafísicamente controvertidas), por el otro, sino que está totalmente constituido de materia. Sin embargo, este asunto tendría, para los emergentistas británicos, características especiales dependiendo de la complejidad de su organización y estructura, y tales características no serían explícitas a través de las leyes y explicaciones causales que gobiernan y explican niveles más simples de organización, por ejemplo: las propiedades químicas no serían plenamente explícitas por las leyes físicas.

⁹ B. P. McLAUGHLIN, “The rise and fall of British Emergentism”, en A. BECKERMAN, H. FLOHR, & J. KIM (eds.), *Emergence or reduction? Essays on the prospects of nonreductive physicalism*, Berlin, Walter de Gruyter, 1992, pp. 49-93.

¹⁰ *Ibid.*, p. 49.

¹¹ J. WALMSLEY, “Verso una riconsiderazione dell’emergentismo britannico”, en *Philosophy Kitchen*, VII, n° 11 (2019).

¹² Para profundizar véase Walmsley, “Verso una riconsiderazione dell’emergentismo britannico”, *op. cit.* Además otros dos artículos sobre el emergentismo británico de McLaughlin, “The rise and fall of British Emergentism”, *op. cit.* y B P McLAUGHLIN, “British Emergentism”, en S. GIBB, R.F. HENDRY & T. LANCASTER (eds.), *The Routledge Handbook of Emergence*, Abingdon, Routledge, 2019, pp. 23-35.

La difusión de las teorías emergentes entre los siglos XIX y XX coincide significativamente con un período histórico en el que la física, la química y la biología viven una existencia parcialmente autónoma y su unificación, aunque esperada, no parece estar en el horizonte. Es precisamente la posibilidad de esta unificación, que se concretó en la década de 1920, la causa principal de la caída del emergentismo británico. Según McLaughlin, el desarrollo de la mecánica cuántica, la explicación de las propiedades químicas a través del electromagnetismo, el descubrimiento de la estructura molecular del ADN y otros avances científicos, allanaron el camino para la tesis general de que, para cada fenómeno natural más o menos complejo, se dispondría de “micro-explicaciones”, donde este término significa “la explicación del comportamiento de los macro-sistemas en términos del comportamiento de sus micro-constituyentes”¹³. La supuesta disponibilidad de explicaciones microfísicas para cada macro-fenómeno coincidió, finalmente, con el abandono de la hipótesis emergentista.

El debate en el que los emergentistas británicos son los protagonistas se desarrolla, por tanto, en un terreno puramente empírico: dados algunos fenómenos naturales que no pueden ser explicados por la física, parece razonable plantear como hipótesis la existencia y la eficacia causal de las nuevas fuerzas naturales emergentes. Sin embargo, como ya hemos mencionado, las primeras décadas del siglo XX ofrecen buenas razones para suponer que las causas de estos fenómenos se remontan a los fenómenos más clásicos de la física, lo que supone un duro golpe a los supuestos teóricos de la emergencia. Es significativo, en este sentido, que el último trabajo claramente relacionado con el movimiento emergentista, *The Mind and Its Place in Nature* de Broad, sea de 1923¹⁴, mientras que a partir de 1922, Niels Bohr propuso a la comunidad científica un nuevo modelo atómico y sugirió cómo podría ser capaz de explicar las propiedades químicas de los elementos de la tabla periódica.

Si en los siglos XIX y principios del XX el avance de la ciencia le había quitado poder a los emergentistas británicos, fue precisamente la ciencia la que favoreció el retorno y el fortalecimiento de la noción de emergencia a partir de los años ochenta del siglo XX. Como han demostrado numerosos debates científicos, la noción de emergencia ha resultado útil para describir y comprender una serie de fenómenos naturales dispares y la encontramos utilizada para conceptualizar el origen del espacio-tiempo, la correlación (*entanglement*) cuántica y los fenómenos colectivos como los pasajes de fase en la física, el comportamiento macroscópico de las moléculas, así como los vínculos covalentes en la química, la estigmatización y otros comportamientos coordinados de bandadas de insectos, bancos de peces y grupos de mamíferos en la

¹³ A. HÜTTEMANN, *What's wrong with microphysicalism?*, London, Routledge, 2004.

¹⁴ El texto de Broad fue publicado en 1925, pero está constituido de una serie de lecciones que Broad pronunció en el Trinity College en 1923.

biología. Además de estos fenómenos naturales, el énfasis en la emergencia se sitúa también en el contexto de la planificación urbana y la revolución digital. Basta pensar en cómo las ciencias de la complejidad, que ven la emergencia como una poderosa herramienta conceptual, han estudiado las características y el desarrollo de un fenómeno tecnológico y social como el de la Web¹⁵.

Sin embargo, a pesar del amplio uso del término emergencia en estos campos, no existe una definición única que se ajuste a todos los contextos descritos. Como testifican Gibb, Hendry y Lancaster¹⁶, está claro que “los filósofos y los científicos están usando la misma palabra para significar cosas diferentes”¹⁷. Lo que es seguro, por lo tanto, es que se puede hablar de emergencia de *varias* maneras y que una definición simple y unívoca no parece ser capaz de captar su complejidad. Sin embargo, volviendo a la literatura clásica y contemporánea, es posible hacer algunas distinciones e identificar diferentes tipos de emergencia sobre la base de dos criterios que no son mutuamente excluyentes. El primer criterio define el carácter ontológico o epistemológico de la emergencia, mientras que el segundo subraya su sincronicidad o diacronicidad. En todos los casos tenemos una imagen de este tipo: un cierto fenómeno X (que puede ser una entidad, una propiedad o un poder causal) parece derivar de otro fenómeno Y, pero también parece poseer características que le son irreductibles. En otras palabras, hablamos de emergencia cuando tenemos casos de *dependencia parcial* entre fenómenos. Ahora veremos cómo se puede caracterizar esta relación de dependencia.

2.1 Epistemología/ontología

La emergencia puede ser ontológica y/o epistemológica dependiendo de si involucra porciones de la realidad o nuestro conocimiento de ella. En el primer caso, las entidades o propiedades emergentes son fenómenos realmente nuevos. Son ontológicamente distintos de los fenómenos en los que emergen/dependen y el grado de conocimiento del sistema en el que aparecen es irrelevante para que sean o no emergentes. El surgimiento ontológico, que implica la presencia de *nuevas* entidades, implica a menudo la presencia de nuevos poderes causales o incluso de nuevas estructuras causales, como la llamada causalidad descendente (*downward causation*). O'Connor, por ejemplo, escribe que

¹⁵ Para una panorámica y al mismo tiempo profundización de estos temas nos dirigimos a M. MITCHELL, *Complexity: a guided tour*, New York, Oxford University Press, 2011; P. HUMPHREYS, *Emergence. A Philosophical Account*, New York, Oxford University Press, 2016; C. GILLET, *Reduction and emergence in science and philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

¹⁶ S. GIBB, R.F. HENDRY & T. LANCASTER (eds.), *op. cit.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 2.

“[...] existe la idea de «nueva influencia causal». Este término pretende captar un sentido muy fuerte en el que la influencia causal de un emergente es irreductible a la de las micropropiedades sobre las que sobreviene: ejerce su influencia de forma directa, «descendente», en contraste con el funcionamiento de una simple macropropiedad estructural, cuya influencia causal se produce a través de la actividad de las micropropiedades que la constituyen”¹⁸.

Otros autores que llevan años trabajando en emergentismo, como Jessica Wilson, Paul Humphreys o Carl Gillett, coinciden en que los fenómenos emergentes tienen propiedades causales peculiares que pueden influir en otros fenómenos del mismo nivel de complejidad (causalidad horizontal), pero también en fenómenos más elementales, como aquellos de los que están compuestos y de los que emergen (causalidad vertical).

Como quedará claro en este punto, el tipo de surgimiento que ahora se describe no es metafísicamente inocente, sino que implica un compromiso ontológico con entidades complejas y compuestas por otras entidades más simples. Un ejemplo clásico es el de la mente: si uno está emergiendo y admite la mente como una entidad que emerge del cerebro, entonces uno estará dispuesto a admitir en su ontología no solo los cerebros, sino también las mentes, así como las propiedades de las mentes además de las propiedades de los cerebros. La ontología del emergente ontológico contendrá, por lo tanto, tanto sistemas nerviosos como sinapsis, mentes, pensamientos, sentimientos, significados, etc. Si hablar de la mente puede parecer oscuro, uno puede considerar las propiedades de las ciencias especiales, como lo hace Jessica Wilson¹⁹.

Junto a las propiedades de la física, admitiremos las propiedades de la química y las de la biología, que tendrán el mismo grado de realidad y autonomía que las primeras. *Mutatis mutandis*, el emergente ontológico admitirá en su ontología las entidades de la física (electrones, nucleones, quarks, campos *et similia*), pero también las de química, biología, etc. Si el no emergente tiene una ontología reducida y, por lo tanto, más delgada, el emergente tendrá una ontología atestada, pero no se enfrentará al problema que el no emergente tiene que enfrentar: explicar cómo es posible que un puñado de entidades elementales²⁰ haya “salido a la superficie” –para usar una expresión de Ferraris– una realidad variada, compleja y diversificada.

¹⁸ J. O. CONNOR, “Emergent properties”, en *American Philosophical Quarterly* 31 (1994), p. 15.

¹⁹ J. WILSON, *Metaphysical Emergence*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

²⁰ Ahora mismo estoy dando por descontado que la alternativa al emergentismo sea el reduccionismo fiscalista, el cual admite en la propia ontología los entes de la física y considera todo el resto simple combinación de ser. En realidad, hay varias posibilidades de alternativa al emergentismo, como, por ejemplo, el dualismo, el pluralismo metafísico o el idealismo. El reduccionismo fiscalista, sin embargo, es, en la literatura contemporánea,

La emergencia ontológica implica, por tanto, una ampliación del catálogo del mundo. La dependencia mencionada al final del párrafo anterior se presenta, por tanto, como una dependencia meramente parcial y constitutiva: la entidad emergente depende constitutivamente de sus partes en el sentido de que, dada la segunda, la primera suele ser dada²¹, pero esta constitución material no es rígida (a menudo hablamos de la fuerza de lo emergente, es decir, de su capacidad de perdurar a pesar de las variaciones de sus partes), ni suficiente para determinar *todas* sus propiedades.

Pasemos ahora a la emergencia epistemológica, de la que estamos hablando cuando no es posible predecir o deducir la naturaleza de un fenómeno complejo a partir del conocimiento de los fenómenos más elementales de los que depende. Debemos una formulación clara de esta idea a Jaegwon Kim, quien distingue entre predictibilidad *inductiva* y *teórica* (es decir, deductiva). Kim señala que incluso los emergentistas admiten la posibilidad de predicciones inductivas relacionadas con fenómenos emergentes. Lo que niegan, por otro lado, es su previsibilidad deductiva: niegan que sobre la base de lo que Kim llama “propiedades micro-estructurales” de un fenómeno sea posible predecir el fenómeno mismo. Podemos saberlo todo sobre las propiedades básicas, pero este conocimiento no es suficiente para predecir la propiedad emergente²².

De hecho, esta idea ya era central para quien se considera el padre de la emergencia, aunque nunca utilizó el término “emergencia”: John Stuart Mill. En *A System of Logic*, a propósito del agua, Mill escribe

“[...] ninguna experimentación sobre el oxígeno y el hidrógeno por separado, ningún conocimiento de sus leyes, podría habernos permitido deducir que producirían agua. Requerimos un experimento específico sobre los dos combinados”²³.

En otras palabras: podemos predecir inductivamente la aparición de un fenómeno emergente gracias a la familiaridad obtenida a través de observaciones previas de su comportamiento, pero no podemos predecirlo

la posición más frecuentemente opuesta al emergentismo y por esta razón omitiré las opiniones dichas anteriormente.

²¹ Omitimos el debate sobre las mentes artificiales, porque en este caso específico es irrelevante: si también la mente fuese artificial dependería de todos modos de un sistema que sería su base material.

²² “What is being denied by emergentists is the theoretical predictability of [the emergent property] E on the basis of [the microstructural property] M: we may know all that can be known about M [...] but this knowledge does not suffice to yield a prediction of E”. J. KIM, “Making sense of emergence”, en *Philosophical studies*, 95, nn. 1-2 (1999), p. 8.

²³ J. S. MILL *A system of logic, ratiocinative and inductive: Being a connected view of the principles of evidence and the methods of scientific investigation*, London, John Parker, West Strand, 1844, p. 255.

deductivamente antes de su *primera* observación desde el simple conocimiento de su "base de emergencia". Además de este conocimiento, el experimento es necesario y, además de ello, una nueva generalización inductiva.

Existen muchos modelos de emergencia epistemológica –también definidos como inferenciales, conceptuales o débiles– pero todos coinciden en que dos características son centrales: por un lado, una complejidad explicativa típica (a menudo insuperable) y, por otro, la necesidad de introducir nuevas construcciones teóricas para conceptualizar los fenómenos emergentes. Un ejemplo es la liquidez. Una molécula de agua no es líquida, así como los átomos de oxígeno e hidrógeno que la componen no lo son, pero cuando se tiene una cierta cantidad de moléculas de agua, el comportamiento de este conjunto de entidades asume características que requieren la elaboración de un nuevo concepto, como el de liquidez.

Si la emergencia epistemológica depende del estado de nuestro conocimiento, mientras que la emergencia ontológica representa una característica auténtica del mundo, podemos decir finalmente que la irreductibilidad de la emergencia ontológica es una irreductibilidad de principio, mientras que la de la emergencia epistemológica es una irreductibilidad práctica, quizá destinada a resolverse.

2.2 Sincronicidad/diacronicidad

La emergencia puede considerarse una *relación* o un *proceso*, dependiendo de si se interpreta en términos sincrónicos o diacrónicos. En el primer caso, es un tipo de relación de dependencia como lo es la supervivencia, la constitución mereológica, la realización u otros similares. La emergencia sincrónica implica la coexistencia de fenómenos de bajo y alto nivel (fenómenos más simples y más complejos) vinculados por una relación de dependencia parcial, es decir, deja espacio a propiedades que los fenómenos complejos instancian, sin que los instancien los fenómenos más simples que los constituyen. Dada la particular atención que se ha prestado en la filosofía a los fenómenos mentales y su interpretación como fenómenos emergentes, la noción de emergencia sincrónica es la más explotada en la literatura y lo que se ha dicho sobre la distinción entre emergencia ontológica y epistemológica suele aplicarse a los casos de emergencia sincrónica. Sin embargo, cada vez está más claro que centrarse solo en emergencias sincrónicas dificulta una comprensión más profunda del potencial real de las ideas emergentistas, ya que en muchos sistemas naturales reales (no modelados) las relaciones de dependencia entre "constituyentes" y "constituidos" no agotan la descripción de las propiedades emergentes.

En muchos casos, la emergencia de nuevas propiedades depende de los procesos diacrónicos, de las interacciones entre las partes del sistema o de los cambios en el propio sistema que necesariamente ocurren con el paso del

tiempo. Uno de los ejemplos más conocidos para aclarar este punto es el de los sistemas cuánticos correlacionados (*entanglement*). Humphreys argumenta que en estos estados dos o más sistemas cuánticos interactúan y se transforman en un nuevo estado inseparable relacionado cuyas características no pueden ser analizadas en términos de las características de los dos sistemas cuánticos originales –de la misma manera que los sistemas originales ya no pueden ser descritos independientemente uno del otro–. Humphreys describió este tipo de emergencia en los años 90 y la llamó “fusión”²⁴, pero este modelo es solo un caso específico de lo que Humphreys llama una “emergencia transformacional”²⁵. Este modelo es diacrónico porque los fenómenos emergentes en cuestión aparecen como resultado de procesos dinámicos del sistema o de interacciones entre sus partes, más que en virtud de relaciones particulares de dependencia. Este modelo diacrónico se combina básicamente con el tipo de emergencia en el que la filosofía de la biología y las ciencias de la complejidad ponen el acento, ya que el desarrollo y la dinámica de los sistemas biológicos y de los sistemas complejos son cuestiones esenciales para el análisis de sus propiedades.

3. EMERGENCIA E ICNOLOGÍA ONTOLÓGICA

El modelo de emergencia apoyado por Ferraris es claramente un modelo (i) ontológico y diacrónico (ii).

Es ontológico porque postula el surgimiento de la realidad, no solo del conocimiento, y es diacrónico porque aclara cómo el surgimiento depende del paso del tiempo y de la acumulación, *en el tiempo*, de huellas, inscripciones y registros. El carácter diacrónico del emergentismo ferrarisiano es también evidente en dos de los conceptos centrales de su teoría, a saber, los de iteración y alteración, que no pueden prescindir de la temporalidad. El acto inscrito es iterado, que se repite *en el tiempo*, y su repetición genera alteración. Finalmente, es gracias a la iteración y a la alteración que se genera la variabilidad y la complejidad del mundo.

Un ejemplo que Ferraris utiliza para aclarar este punto es el del ADN:

“Pensemos en las mutaciones, que son un fenómeno muy común. Cada una de ellas implica una modificación del ADN [...] Para que algo nuevo se origine, como una especie, las mutaciones deben ser adaptables y no solo deben registrarse, sino también iterarse”.

La centralidad de la iteración es clara: si una mutación no se transmite a la descendencia (iterada) no será capaz de producir alteración real y con ello innovación.

²⁴ P. HUMPHREYS, “How properties emerge”, en *Philosophy of science* 64, n. 1 (1997) 1-17.

²⁵ P. HUMPHREYS, *Emergence. A Philosophical Account*.

El ejemplo del ADN también es común en la literatura sobre la complejidad, donde se utiliza para aclarar el delicado equilibrio entre la información almacenada y la información perdida, donde la dinámica relacionada con la información constituye un acceso privilegiado al análisis y conocimiento de sistemas complejos y sus propiedades emergentes. La cuestión, en definitiva, es la siguiente: hay (i) sistemas simples, con pocas variables y, por lo tanto, pocos estados posibles, (ii) hay sistemas caóticos, con un número casi infinito e impredecible de variables y estados posibles y, finalmente, (iii) hay sistemas complejos, caracterizados por un gran número de variables y estados posibles, pero un número reducido de estados efectivos, los llamados “atractores”. En un sistema simple la información se repite siempre igual a sí misma, en un sistema caótico se pierde y renueva continuamente, mientras que en un sistema complejo se conserva parcialmente y se renueva parcialmente, y este equilibrio entre la información archivada antigua y la nueva información producida se considera una de las posibles condiciones para la aparición de la complejidad. En el caso del ADN, la información genética se conserva parcialmente (por eso nos asemejamos a nuestros padres biológicos) y se renueva parcialmente (por eso no somos clones de él) y esta gestión de la información que no se presenta ni como una repetición siempre igual a sí misma –que no conduciría a nada nuevo– ni como una innovación continua y completa –que no conduciría a nada estable– parece ser la clave para el proceso de complejización y desarrollo de lo real.

Si la teoría de la documentalidad fue el contrapunto al fuerte textualismo de Jacques Derrida, como textualismo débil, en *Emergenza* parece formarse un textualismo no solo trascendental, sino incluso metafísico, según el cual el darse de la realidad –y, por consiguiente, el darse del conocimiento– depende de la huella, de la iteración y de la alteración.

Mantener la huella permite a lo real no tener que empezar siempre desde cero y representa, como ya se ha dicho, la memoria de la materia. Así, Ferraris, remontándose a un pasado muy antiguo, delinea la formación de partículas elementales como diminutos registros atávicos:

“ 10^{-6} segundos después del Big Bang, los quarks se unieron de tres en tres para formar protones y neutrones. Es en este punto que tenemos los elementos constitutivos del universo. La única condición previa para que esto ocurra es el registro. Los físicos incluyen entre las partículas elementales que componen la materia el gluón, del inglés *glue* (pegamento), cuya función consiste en mantener las otras partículas adheridas, con una acción estrechamente relacionada con la memoria, para seguir el rastro de un estado”²⁶.

²⁶ Maurizio FERRARIS, *Emergenza*, p. 23

Mantener la huella representa, por tanto, la persistencia del individuo en la existencia y en la realidad, así como su resistencia a la desintegración y a su continua eliminación y reemplazo.

Pero si

- (i) existir es resistir²⁷,
- (ii) resistir es persistir (principalmente) como una huella reiterada,
- (iii) y la huella es el primer elemento de la ontología general y no solo de la ontología social,

quedará claro entonces cómo la realidad ha sido y sigue siendo, aunque sea parcialmente, independiente de la intencionalidad, ya que la intencionalidad es temporalmente posterior a ser una de las muchas emergencias producidas por la historia evolutiva de la materia: “el *ego sum* es un fruto tardío de la evolución”²⁸.

La noción de emergencia utilizada por Ferraris está, por tanto, ligada a la acumulación de huellas y registros, y sugiere una visión de lo real cuya dinámica constitutiva se repite, en una etapa posterior, en lo social. Explico esto. Me gustaría definir este tipo de “icnología ontológica” con la expresión “textualismo metafísico”²⁹, porque el texto, entendido en sentido amplio como una huella inscrita en la materia, es esencial para el desarrollo del mundo material. A este primer textualismo de tipo ontológico le sigue, histórica y metafísicamente, un textualismo de tipo social (el llamado textualismo débil), que ve en el texto registrado y decodificado *por una intencionalidad* la condición esencial para el desarrollo del mundo social. Esta posición tiene una consecuencia significativa y es que (no inesperadamente, si queremos) la formación de la realidad social explota la misma dinámica constitutiva de la formación de la realidad natural. Lo que esta observación sugiere es que existe una profunda continuidad estructural entre el mundo material y el mundo social y que el hombre ha sido capaz de explotar, sin *saberlo*, una estrategia tan antigua como el universo.

²⁷ *Ibid.*, p. 27.

²⁸ *Ibid.*, p. x.

²⁹ Una nota sobre lo que podría convertirse en un punto controvertido. Podría parecer que después de haberse marchado por la puerta, alejándose del textualismo fuerte de Jacques Derrida según el cual “il n’y a pas de hors texte” (Jaques DERRIDA, *De la grammatologie*, Paris, Minuit, 1967, p. 227), Ferraris regrese por la ventana, afirmando que –de alguna manera– nada exista fuera del texto. Esta, sin embargo, es una impresión incorrecta, porque lo que ha cambiado es el alcance y el significado del concepto de “texto”. Si en el textualismo fuerte de Derrida este representaba lo trascendental, de tal manera que afirmar que todo depende del texto equivale a sostener que todo sea intencionalmente o socialmente construido, en lo que hemos definido textualismo metafísico el texto representa la capacidad de las materias de dejar huellas de sus pasadas características y en base a estas construirse a sí misma una capacidad que nada tiene que ver con la epistemología.

Por tanto, parece que el círculo se cierra: el nuevo realismo se opone históricamente al idealismo, al constructivismo y al postmodernismo en su oposición a la idea de que los esquemas conceptuales son necesarios para tener complejidad, competencia e incluso realidad. Pero la doctrina de la emergencia, una doctrina que, en los últimos años, está ganando cada vez más crédito en todos los campos filosóficos y científicos³⁰, parece sugerir lo contrario: no se necesita comprensión, tener competencia, no se necesita un control superior para tener organización: una acumulación de huellas, información y significados, y la realidad, así como la verdad, surgirá *por sí misma*.

Erica Onnis
Universidad de Turín
Lungo Dora Siena 100
10153, Torino, Italia
erica.onnis@unito.it

³⁰ Es interesante señalar que Maurizio Ferraris cita al emergentista británico Samuel Alexander ya en *Estetica Razionale*, (Milano, R. Cortina, 1997).